

EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

LA
MANTILLA BLANCA

BOCETO CÓMICO-LÍRICO

DE COSTUMBRES MADRILEÑAS, EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Y

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

música de los maestros

RUBIO Y ESPINO

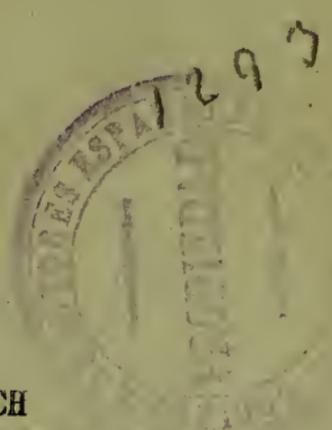


MADRID

DON FLORENCIO FISCOWICH
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES

Oficinas: Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.

1883



AUMENTO A LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADO EN 1.º DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Bombas.	Mujes...	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
>	>	Dos y dos... dos.....	1	D. Juan Chazarri.....	Todo.
>	1	El dedal de plata, monól.º o. v.	1	Manuel Reina.....	"
>	>	Jesús, Mariquita y Pepe.....	1	José Acuaviva.....	"
13	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Selva.....	"
>	>	La mona de mi vecina.....	1	José Acuaviva.....	"
>	>	Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	"
>	>	Sustos y enredos.....	1	José Acuaviva.....	"
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godó y Rahola.....	"
>	>	Con las armas de su honor.....	2	D. Juan Chazarri.....	"

ZARZUELAS.

*	*	A un sí, un no.....	1	Sres. Usua y Reig.....	L. y M.
7	1	Arte de birlibirloque.....	1	Caballero y Martz. y Reig.	L. y M.
>	>	Cantar victoria.....	1	D. Juan Maestre.....	L.
>	>	El chiripero.....	1	Sres. Lbis Cocat y Reig.....	L. y M.
>	>	El mono Tom Kong.....	1	Sta. Maria Croselles y Reig.	L. y M.
>	>	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!».....	1	Pina, Burgos y Rubio.....	L. y M.
>	>	Fanchete.....	1	D. José Rogel.....	M.
3	3	Flamencomanía.....	1	Sres. Castilla, Navarra y Rubi...	L. y M.
>	>	Meterse en honduras.....	1	Flores Garcia, Rubio Espino	L. y M.
7	4	La oracion de San Antonio.....	1	D. Pedro Escamilla.....	L.
>	>	La vuelta de Mendiugo.....	1	R. Palomino de Guzman.....	L.
>	>	O ultimo figurino.....	1	José Rogel.....	M.
>	>	Tipos al amanecer.....	1	Sres. Eguitz y S. Rubio.....	L. y M.
3	1	Valiente pesca.....	1	Maestre y Hernandez.....	L. y M.
>	>	Valiente sobrino.....	1	Cardin y Zapata y Rey.....	L. y M.
>	>	R-mao é &.....	2	D. José Rogel.....	M.
8	7	Os dragoes d' el Rey.....	3	José Rogel.....	M.
>	>	Un marido de Sobejo.....	3	José Rogel.....	M.

LA MANTILLA BLANCA

BOCETO CÓMICO-LÍRICO

DE COSTUMBRES MADRILEÑAS, EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Y

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

música de los maestros

RUBIO Y ESPINO

Estrenada en los JARDINES DEL RETIRO el día 18 de Agosto
de 1883



MADRID: 1883

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1

PERSONAJES

ACTORES

LA BARONESA.....	D. ^a Juana Pastor.
RUMBOSA.....	» Cármen Fernandez.
PIMPOLLITO.....	» Lucía Pastor.
LA SEÑÁ CELEDONIA.....	» Encarnacion Pastor.
REJONCILLO.....	Sr. Mesejo.
EL BARON DE FLORBELLA....	» Villarreal.
EL HERMANO SALMON.....	» Rodriguez.
DON MANUEL.....	» Ramiro.
DIONISIO (CHISPERO).....	» Vidal.
DON FLORINDO.....	» Cuellar.
DON JORGITO.....	» Sainz.

MAJAS, CHISPEROS (CORO Y BAILE)

La accion en Madrid, hácia 1780

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Eduardo Hidalgo, y de la de EL TEATRO de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro, por mitad, de los derechos de propiedad para el libro. La música corresponde á la Galería de Sr. Hidalgo por entero.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA SRTA. D.^a JUANA PASTOR

*Tienen el gusto de dedicar este pequeño
boceto, como recuerdo afectuoso, sus admira-
dores y amigos*

Los Autores



ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO

Calle corta.—Casa con reja practicable, en primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON, en traje de manolo.—CORO de chisperos y manolos, con bandurrias y guitarras.

MÚSICA

BARON.	Ya la calleja, desierta está. Esa es la reja, venid, llegad.
CORO.	Vamos andando; qué oscuridad!
BARON.	De la Rumbosa la cara hermosa estas tinieblas disipará.
CORO.	Cuando tú quieras.
BARON.	Pues á empezar.

(Se colocan frente á la casa y tocan.)

BARON.

A oscuras está la calle
y nadie pasa por ella,
si del cielo de tu cara
nos ocultas las estrellas.

Niña, despierta
si estás dormida,
que yo á tu puerta
paso mi vida.
Salga á la reja
tu faz de sol,
y ella ilumine
mi corazon.

CORO.

Niña, despierta, etc.

BARON.

Sin macetas y sin flores
hay aromas en tus rejas;
y es la rosa de tus lábios
que el perfume deja en ellas.

De la fragancia
de su ambrosía,
haz que disfrute,
paloma mía.
Salga á la reja
tu faz de sol,
y ella ilumine
mi cororazon.

CORO.

De la fragancia, etc.

(Al acabar la repeticion el coro, abren la ventana y aparece en ella la Rumbosa. El Baron hace seña á los del coro para que se retiren. El coro desaparece por la derecha, de puntillas, pero tocando muy piano las bandurrias y guitarras.)

ESCENA II.

EL BARON.—LA RUMBOSA.

RUMB.

Dios te guarde. (Desde la ventana.)

BARON.

Buenas noches,
cielo miol

- RUMB. Si tardé,
perdona; estaba mi madre...
- BARON. No te disculpes, mi bien;
qué me importa la tardanza,
si por fin te logro ver?
Fina está la noche.
- RUMB. Fina está la noche.
- BARON. Y cuándo
no lo estuvo?
- RUMB. Verdad es!
Me quieres?
- BARON. No he de quererte,
si esclavo de tu querer,
sólo pienso en la Rumbosa
que es el imán de mi fé?
- RUMB. Yo lo mismo á tí te quiero;
mas tengo celos.
- BARON. De quién?
Acaso con más motivo
los pudiera yo tener.
Ese Rejoncillo...
- RUMB. Calla;
á qué es acordarnos de él?
Con amor fino y honesto
soy tuya, y siempre seré.
- BARON. Esa boca de corales
bendígala Dios, amen!
Oigo á mi madre...
- RUMB. Oigo á mi madre...
- BARON. Y te vas...
- RUMB. Hemos de vernos despues...
- BARON. En la visita?
- RUMB. Sin duda!...
Tardarás?
- BARON. No tardaré...
- RUMB. A las diez en punto. Adios.
- BARON. Hasta pronto.
- RUMB. (Cierra la ventana.) Hasta las diez.

ESCENA III.

- BARON. (Embozándose en su capa.)
Me interesa este amorío

más de lo que sospeché:
tienen un garbo estas majas,
un atractivo, un aquél
tan pícaro... Si un día
contaran á mi mujer
que yo, Baron de Florbella,
hago de majo, y merced
á este disfraz tengo amores
con mozas del Avapiés!...
Dios me libre! Pero, bah!
Por dónde lo ha de saber?
(Vase por la derecha.)

ESCENA IV.

LA BARONESA, en traje de maja y con manto negro.—DON
MANUEL, vestido de negro.

- BAR. Empeño inútil, Manuel.
No esperes que retroceda.
- MAN. Pero, señora...
- BAR. Repito
que no te canses.
- MAN. Vucencia
no reflexiona...
- BAR. Ya sabes
que aquí no soy baronesa.
Con mi disfraz, soy tu ahijada;
la señá Isabel, prendera
en el Rastro..
- MAN. Qué locural
- BAR. No lo olvides.
- MAN. Mi obediencia
no faltará; sin embargo,
si el señor Baron supiera...
- BAR. Mi esposol Pues, no le has visto?
- MAN. Es que yo soy...
- BAR. (Incomodada.) Un babiocal
- MAN. Gracias, señora! (Saluda)
- BAR. Señora?

MAN.

Señá Isabell (Rectificando.)

BAR.

(Con despecho.) Que por esa
mujer olvide mi esposo
su deber, las conveniencias,
mi decoro, y el respeto
que le debe á su nobleza!

MAN.

Es que el señor...

BAR.

Sí; se viste
de manolo, y galantea
á esa maja...

MAN.

Yo no afirmo...

BAR.

Respóndeme con franqueza;
es hermosa?

MAN.

Eso... va en gustos.

BAR.

Explicáte

MAN

Lo que es ella...
como mujer... vamos... guapa,
es guapa!

BAR.

Imbécil!

MAN.

(Corrigiendo.) Es feal
Feísima, rematada!

BAR.

Eres un nécio! Con ella
quiero alternar, ya veremos,
comparándonos de cerca,
si más que mi cara rubia
vale su cara morena,
si es su pié menor que el mio,
si es su mano más pequeña,
ó más esbelto su talle,
ó más gentil su presencia.

MAN.

De ningun modo, señora!
Mas confundirse con esas
personas, una de rango
y de...

BAR.

Vaya! Nada temas.
Aunque nací en noble cuna,
tengo sangre madrileña
de pura raza, y conozco
las costumbres de mi tierra.
Que entre majas y chisperos
voy á verme? Enhorabuena!

- Ni en ellos temo desmanes,
ni atrevimientos en ellas.
- MAN. Bien: como vuecencia mande.
(Movimiento de la Baronesa.)
Digo, no; como tú quieras.
- BAR. Supongo que habrás previsto...
- MAN. Todo. Apelé á la influencia
que el hermano Salmon tiene
en este barrio; y con ella...
- BAR. Quién es ese hermano?
- MAN. Un lego
del convento que está cerca
de casa... como recibe
las limosnas que vuecencia...
digo, la señá Isabel,
les hace con mano espléndida,
él me presentó á las majas
y trabé amistad con ellas.
- BAR. Pero ese lego...
- MAN. Ya está
prevenido; de manera
que por él no habrá cuidado.
- BAR. Entonces todo se arregla
admirablemente. Guía,
ya que la casa está cerca.
- MAN. Señora... por San Pancracio...
piense...
- BAR. (Secamente.) Calle, y obedezca!
- MAN. (A casa de la *Rumbosa!*
Mal *rumbo* la cosa lleva.
Quiera Dios que no *derrumbe*
su furia en mí la tormenta.)
(Vanse los dos por la derecha.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Casa blanca: muebles de la época, cornucopias, cortinas de percal en las puertas y ventanas. Colgado del techo un gran velon de Lucena, de cuatro mecheros, encendido. Puerta al foro y laterales. Ventana en segundo término. A un lado mesa, y junto á ella un sillón de vaqueta con clavos dorados.

ESCENA PRIMERA.

LA RUMBOSA.—PIMPOLLITO.—LA SEÑÁ CELEDONIA.—MAJAS.—(Coro.)—DONISIO.—DON FLORINDO.—DON JORGITO.—EL HERMANO SALMON, sentado junto á la mesa.—MAJOS Y CHISPEROS, coro, con guitarras; baile.

Al levantarse el telon de callo, las majas y demás concurrentes están sentados en semicírculo.—Algunos chisperos tocan las guitarrás.—Varias parejas bailan con castañuelas en el centro del corro; D. Florindo y D. Jorgito están de pié cuchicheando con las majas.—Celedonia anda de un lado á otro, obsequiando y procurando complacer á todos.—El hermano Salmon, sentado junto á la mesa, está acabando de tomar una enorme jícara de chocolate, sin perder de vista á las bailarinas.—Pimpollito canta, acompañada por las palmas de todos.—Mucha alegría y animacion en el cuadro.

MUSICA.

PIMP.

Van muchas á la Virgen
de la Paloma,

en busca de dispensas
que no hay en Roma.
Y hay casos duros,
en que nadie con eso
sale de apuros.

Viva el salero
de mi país!
Vivan las majas
que hay en Madrí!
Vale un imperio
cada mujer.
de Maravillas
ó el Avapiés.

CORO.

(Palmas y baile.)
Viva el salero! etc., etc.

PIMP.

Me llaman Pimpollito,
no por jactancia;
como él tengo frescura,
tengo fragancia.
Y mis primores
produjo la Ribera
de Curtidores.

CORO.

Viva la gracial etc.
(Lo mismo.)
Viva la gracial etc.

HABLADO.

DON.

Bravo!

SALM.

Bien!

JORG.

Perfectamente!

FLOR.

Canta usted como un gilguero. (A Pimpollito.)

PIMP.

Se *quié* osté callar, só tonto!

(Me apestá con sus requiebros.)

CELED.

(Sacando una bandeja con una jícara muy grande de chocolate y unos bizcochos.)

- El chocolate del padre!
(Presentándole á Sa'mon.)
SALM. No, del hermano; áun no puedo
ufanarme con el título
de padre, y bien lo merezco,
hijos míos!
- CELED. De las monjas.
(Por los bizcochos.)
SALM. Ah! los bizcochos? qué tiernos!
Está exquisito!
- JORG. Magnífico!
DON. (Buena vida se dá el lego.) (A Rumbosa.)
RUMB. (Mi madre le aprecia mucho.)
PIMP. Rumbosa, y cuándo tendremos
el gusto de ver la maja
que dijo el demandadero
que nos iba á presentar?
- RUMB. Esta noche la veremos
en la visita, á no ser
que falte.
- DON. Me importa un bledo!
FLOR. Y á mí! De fijo no es
tan bonita y tan... (A Pimpollito.)
- PIMP. (Qué necio!)
No sea usted pesado, vaya,
don Florindo!
- FLOR. (Satisfecho.) (La mareo!)
RUMB. (Y como tarda este Goro.)
SALM. ¡Qué magnífico está esto!
JORG. Superior!
- CELED. Quiere usted agua?
SALM. Sí, con jarabe.
- CELED. Al momento. (Vase.)
PIMP. Mucho tarda Rejoncillo.
DON. Quizá esta tarde en el ruedo
le habrán dado un revolcon.
- SALM. El chico es banderillero
de primera, vaya!
- JORG. Optimol
PIMP. Cuarteo bien.
FLOR. El cuarteo (A Pimpollito.)

lo hace usted mejor.

PIMP.

Y dale!

RUMB.

Me revientan los toreros,
siempre echándolas de guapos!

FLOB.

Y de valientes!

PIMP.

Yo creo

que pensabas de otro modo
hace un mes, y el barrio entero
sabia que Rejoncillo
y tú, vamos...

RUMB.

Quía! Mareo!

Una maja de mis prendas,
de mi aquél y mi salero,
necesitaba algo más
que un chulo para cortejo.

PIMP.

Naturalmente. (Con burla.)

SALM.

(Mirándolas.) Qué chicas!

PIMP.

El Gorito, por ejemplo.

RUMB.

Es envidia?

PIMP.

Que te calles!

Si quisiera yo...

FLOB.

Al momento

tenia usted un corazon
derretido...

PIMP.

Está usted frescol

RUMB.

El Goro es una persona
de muchísimo respeto;
tiene, allá en la Morería,
taller de guarnicionero
segun me han dicho.

SALM.

Es verdad!

(Perdóneme Dios, si miento,
pero me lo pagan.)

RUMB.

Y es

todo un buen mozo!

DON.

En efecto...

Pero á usted la queria más
Rejoncillo!

RUMB.

Bah! Un torero! (Con desprecio.)

PIMP.

Vamos, si sé que le quieres, (Bajo.)
y que sólo por despecho

le haces cara al Goro.

RUMB. (Lo mismo.) Sí;
es la verdad, lo confieso.

Pero que no sepa nada.

PIMP. Si os arreglareis de nuevo!

RUMB. Como venga con buen fin
el otro...

PIMP. (Que no lo creo.)

RUMB. Calla, que sale mi madre.

CELED. (Con la bandeja del refresco.)

Aquí tiene usted el refresco.

SALM. Que Dios se lo pague á usted,
señá Celedonia.

CELED. El tiempo

se vá pasando, y aquí

no ha escomenzado el jaleo.

RUMB. No tenga usted prisa, madre.

CELED. Es que ya están los muñuelos
preparados... y se enfrían.

SALM. Pues frios, son indigestos!

DON. Tiene razon el hermano.

SALM. Traígase usted acá un par de ellos.

CELED. Un par?

SALM. Un par... de docenas,
quise decir.

CELED. Por supuesto. (Vase.)

PIMP. Qué gloton! (Al lego.)

SALM. Si yo pudiera

y fuese usted un buñuelo... (Muy tierno.)

PIMP. Ay, el motilon! Misté

por donde se apea!

SALM. (Compungido.) Oremus!

RUMB. Hasta ver si don Manuel

parece.

FLOR. Sí, esperaremos!

A mí, al lado de Pimpollo
se me hace tan corto el tiempo...

PIMP. Si viera usted á mí qué largo!

RUMB. (Y este Goro? Me impaciente
sólo al pensar si estará
coa otra mujer.)

CELED.
SALM.

Muñuelos.
Alabado sea el señor!
Qué bien hechos?

JORG.
DON.

Muy bien hechos!
(Desde la puerta.)
Aquí viene Rejoncillo;
(pues señor, zambra tenemos!)

ESCENA III.

DICHOS.—REJONCILLO, en traje de torero.

MÚSICA.

REJ.

Aquí tienen, señores,
á *Rejonsiyo*,
er gran banderiyero
que dió este siglo.
Ninguno *elante er toro*
me gana á mí.
Y si hay quien no lo crea
que *sarga* aquí.

Cuando rueda por *er suelo*
un picador,
y *jago* á punta é capote
un quite yo,
er mundo ze viene abajo
con las *palmás*,
y repite toó *er mundo*,
vaya un *barbian!*
No hay en España
dengun torero
que á *Rejonsiyo*
puea igualá.
Yo soy *er solo*
banderiyero
que ante las reses
no tiene *igua.*

CORO. No hay en el mundo, etc.

REJ. Si cojo yo los palos
tiene que *vé*,
si me voy al cuarteo,
ó asin, de frente,
sito á la rés.
Y en abriendo er capote
jáganse *ayá*,
que no me gana *er mengue*
pa torear.

Al tomar la alternativa,
válgame Dios!
no ha de ponerse á mi vera
ni un *mataor*.
Si yo cojo hierro y trapo,
toro no habrá
que no mate, *resibiendo*,
de una *estocá*.

No hay en España, etc.

CORO. No hay en España
ningun torero, etc., etc.

HABLADO.

SALM. Buenas noches, Rejoncillo.
REJ. Téngalas su reverensia
felises. Salú! Señores!
y... señoras!... (Rumbosa se vuelve de espaldas.)

DION. De la brega
saliste sin novedad?

REJ. Gracias á Dios.

FLOR. Y fué buena
la corrida?

JORG. Superior!

REJ. Pues, quién lo duda? Soberbia!

PIMP. (No miras á Rejoncillo?)

RUMB. (Yo? Que le mire quien quiera.)

- REJ. A donde están Costiyares,
Hiyo y Romero en la arena,
y á donde está Juan el Misas
y er Potra de Talavera,
y pican Sebastian Baro
y José Daza, y pareo
uno como Rejonsiyo,
que está presente, *ecetéra*,
tóos dicen: «Cabayeros,
pa torear, esto es *cencia*.»
Es mucha verdá.
- DON. Muchísimal
JORG.
PIMP. Y á pesar de tu destreza (Con intencion.)
á veces, fuera de cacho
sin cumplimientos te dejan.
- REJ. Es que... una salía falsa
(Mirando á Rumbosa.)
le susede á *cualquiera*...
Y *aluego*... no son los toros
paresíos á las hembras.
Pero no me importa mucho,
vayal que si yo quisiera,
me cuadraria en la cara
de *arguno*, y no á media *güelta*,
sino de frente, dos palos
le pondria... de primera!
- RUMB. Ya baja! (Burlándose.)
REJ. Pues... si no baja
es porque no quiero, reina,
porque *otavía* este cuerpo
tiene quien mire de cerca
lo que vale, y quien... *cayemos*
y no ensenderme la yesca.
Bien dicho!
- SALM. Muy rebien dicho!
JORG.
FLOR. Acaso á usted la interesa
el torero? (A Pimpollito.)
- PIMP. A usted le importa?
SALM. Señá Celedonia, atienda.
CELED. Ya voy, hermano Salmon.
REJ. Acaso su reverencia (Acude Celedonia.)

- no es padre?
SALM. (Suspirando.) Serlo debía,
pero se opone la regla...
(Habla con Celedonia.)
JORG. Asombrosamente dicho!
CELED. Voy al momento. Aniceta!
El chocolate al hermano!
SALM. Que Dios se lo tome en cuenta.
(Sacan al lego otro chocolate.)
PIMP. Llaman. (Dan golpes.)
RUMB. (Si será Gorito?)
CELED. Hija mia, abre la puerta.
RUMB. Voy, madre. (Vase.)
DON. (A Rejoncillo.) Qué tienes, Pepe?
REJ. Que los diablos me retientan,
y si esta noche me abroncan
se arma la marimorenal

ESCENA IV.

DICHOS.—LA BARONESA, con mantilla blanca.—DON
MANUEL.

- MAN. Señoras y caballeros
Dios guarde á la compañía.
CELED. Don Manuel!
RUMB. Muy buenas noches.
MAN. Adelante, Isabelita.
RUMB. (Jesús, qué lujo.)
JORG. Muy guapa!
SALM. (Empezó la tremolina.)
MAN. Aquí tienen á mi ahijada,
cuya próxima visita
anuncié á ustedes.
RUMB. Señora...
BAR. Honrada en la compañía
de estas damas, les ofrezco
mi amistad!..
CELED. Pronto, una silla...
BAR. Muchas gracias. (Se sienta.)
RUMB. Nos juntamos

- muchas noches las amigas,
y aquí pasamos el rato
honestas y entretenidas.
- PIMP. Despues vienen los cortejos
de todas, y hay seguidillas
y bailoteo.
- BAR. De veras?
Pues el baile es mi delicia.
- MAN. (Será capaz de bailar.)
SALM. (Ave María purísima!)
CELED. Hay muñuelos, si usted gusta...
BAR. No, muchas gracias, se estima.
(No es tan guapa esa Rumbosa
como temí.)
- RUMB. (Presumida!)
DON. (A Salmon.)
Buena mujer!
- SALM. Buena, buena! (Bebe.)
RUMB. (Será sosa.)
MAN. (Sudo tinta.)
REJ. (A ver si con esta maja
le doy celos á esa indina.)
(Pasando por detrás de la silla de la Baronesa, y
apoyándose en su respaldo.)
Buena personal!
- BAR. De veras?
PIMP. (Oye tú, Rumbosa, mira...)
RUMB. (Mejor!)
REJ. Vale usted más oro,
y más plata y piedras finas,
que hay... no sé dónde las hay...
donde las *haiga!*...
- JORG. Es guapísima!
BAR. No sea usted loco! (A Rejoncillo.)
PIMP. (No ves?)
RUMB. (Y á mí, qué?)
MAN. (Jesús me asista!)
La señora toma varas.)
RUMB. (Se ha venido sin mantilla
la buena mujer!)
- PIMP. (Si vale

- un candal.)
RUMB. (Se *pué* ser rica,
y *náa* más.)
PIMP. Claro... (Ya rabia.)
CELED. Jesús, y qué sosería,
y qué calladas estais!
Cantad alguna cosilla.
DON. Cante usted, Rumbosa.
RUMB. Yo?
Estoy constipada.
CELED. Hija,
todo son dificultades!
DON. Oiga usted, no nos haria, (A la Baronesa.)
y perdone la franqueza,
el favor de una coplilla?
REJ. Usted debe cantar bien.
JORG. Muy rebien!
MAN. (Dios nos asista!)BAR. Canto poco.
RUMB. (Sí? Pues cantas.)
La reunion se lo suplica.
BAR. (Levantándose.)
Nunca me hago de rogar.
PIMP. Qué complaciente!
JORG. Finísima!
BAR. Y qué canto?...
RUMB. Cualquier cosa...
BAR. La cancion de la mantilla.
MAN. (Qué sangre tiene, Dios mio!)
SALM. (Si no parece una usía!)

MUSICA.

Tiene mi mantilla blanca
del demonio condiciones;
por las calles donde pasa
va sembrando tentaciones.
Lo que se ve de mi pecho
por los huecos de la blonda,
lo titulan en el barrio
ventanitas de la gloria.

A terciarse mejor la mantilla
no hay maja en la villa
que envidia me dé,
y si entorno de veras un ojo,
la falda recojo
y enseño este pié,
salgo andando con estas maneras,
cintura y caderas
moviendo á compás,
y á los hombres, mi dulce meneo,
les causa un mareo
que no pueden más.

Cuando cruzo mi mantilla,
ó la llevo de este modo,
en los pliegues de sus blondas
emboscados van mis ojos,
y aunque oculten los encajes
las facciones de mi cara,
las miradas que despido
tiros son con bala rasa.
Con mi lujo á las majas humillo:
del Rastro al Barquillo
no hay hembra mejor.
Mi mantilla que á muchos inflama
el barrio la llama
bandera de amor.
Si con ella bailando me miran,
los majos deliran,
les da frenesí.
Que este cuerpo garboso y lijero
derrama el salero
moviéndose así.

HABLADO.

CORO.	Bravo! Bravo!
DON.	Bien!
JORG.	Sublimel
BAR.	Oh, muchas gracias!
JORG.	Divinal

REJ. (Con mucha zalamería é intencion.)
Solo quisiera saber,
si es que no es descortesía,
de qué sielo se ha caido
usté á este mundo!

BAR. Ay qué risal
Quiere usted saber quién soy?...
Quiere que yo se lo diga.
Pues oiga usté!

REJ. Con el alma!

MAN. (Sin verlo, no lo creeria.)
BAR. Yo nací de cuerpo entero
cosa que á nadie le extraña,
con muchísimo salero,
en la capital de España
y en su calle del Bastero.
No hubo dolor en mi historia,
ni empañaron mi memoria
jamás del pesar las nubes!...
Crecí, como los querubes,
en un rincon de la gloria!
Yo soy una jembra, bah!
con más sal que un alfolí,
y además de ser *salá*,
tengo yo mucho de aquí,
(Señalando la frente.)
y muchísimo de acá! (El corazon.)
Donde yo me paro, allí
dentro de un círculo quedo
hecho para verme á mí!
Que yo valgo, porque puedo,
y me quieren porque sí!
Nunca he gastado pinturas
de esas que algunas se dan
falsificando hermosuras;
y me traigo unas hechuras...
Vamos, que á la vista están!
No deja su huella impresa
jamás esta planta breve, (Mostrando el pié.)
pues, por lo poco que pesa,
cuando pisa el polvo leve,

más que lo pisa, lo besa!
No hay flores en mi aposento,
ni perfumes tentadores
en mis vestidos consientol
Yo no gasto más olores
que el perfume de mi alientol
Y si un hombre me insultara
alguna vez, de ira ciego,
me defendiera, y sobrára,
con estas armas de fuego
que Dios me ha puesto en la cara.
Este es mi retrato fiel,
este es mi garbo, y mi aquel,
este es el lujo que arrastro...
Y esta es la *señá* Isabel
que tiene un puesto en el Rastro!

REJ.

MAN.

RUMB.

Salero! Viva tu gracial
(La ha dejado tamanital)
(Sin poderse contener, á Rejon.)
Chico, qué entusiasmo!

REJ.

Digo!

Si asiste usted á la corria (A la Baronesa.)
del domingo, dende ahora
le brindo unas banderillas
á *topa carnero!*

SALM.

RUMB.

Olé!

No tire usted la mantilla
porque es capaz de quedársela!
Rumbosa!

REJ.

BAR.

Eso qué? Tal dia
hará un año.

FLOR.

MAN.

Muy bien dicho!
(No me llega la camisa
al cuerpo.)

SALM.

FLOR.

JORG.

(Van á arañarse!)
Qué maja!
Superlativa!

ESCENA VI.

RUMBOSA.—BARONESA.—DON MANUEL.—REJONCILLO.—
SALMON.—EL BARON, en traje de chispero, por el foro.

- BARON. (Entrando.) La paz, señores!
MAN. (Viéndole y asustado.) (La casa á cuestras se nos cayó!)
SALM. (Aquí se armará el belen!)
BAR. (Mi esposo!)
BARON. (Viéndola) (Válgame Dios! Mi mujer!) (Queda aterrado.)
RUMB. (Muy amable.) Ola, Gorito; aunque tarde, al fin llegó á donde le esperan.
BARON. (Diablo! qué esto? (Viendo á Manuel.)
RUMB. (Observando.) (Calle... los dos se miran... pues yo sabré!...) Aprovecho la ocasion (Al Baron,) de presentarle una amiga.
BARON. (Turbado.) Una... amiga?...
RUMB. Sí señor.
MAN. (Aquí arde Troya!)
SALM. (Qué lío!)
BAR. (Disimulo y discrecion.)
RUMB. La señá Isabel, prendera en el Rastro. (Presentándola.)
BARON. (Atortolado.) Servidor...
RUMB. El señor Gorito.
BAR. (Con intencion.) Novio de usté?
RUMB. (Con orgullo.) Puedel
MAN. (Nos partió.)
DON. (A Salmon.) Hermano... Valiente trucha!
SALM. Ella trucha, y yo Salmon... vaya un barril de escabeche que arreglábamos los dos. (Suspirando.)
(La Baronesa se pone á hablar bajo con Rejoncillo. El Baron la observa. Rumbosa á los dos.)

- BARON. (Mas mi mujer... qué demonios
hace aquí?) Dime, traidor. (A Manuel,
Tú la has traído á esta casa?)
- MAN. Yo? Nunca, señor Baron.
- BARON. He de arrancarte la piel!
- MAN. (Santa Virgen de la Ol)
- RUMB. (Se conocen... de seguro...)
- MAN. (Hoy me mata mi señor.) (Pasa á su lado.)
- BARON. Señora! qué es esto? (Bajo.)
- BAR. (Friamente.) Que.....
nos divertimos los dos.
(Sigue hablando con Rejoncillo.)
- BARON. Rayos!
- RUMB. (Observando.) (Holal se han hablado.)
- BARON. (Prudencia y circunspeccion:
despues... oh! despues...)
- RUMB. (Con intencion.) Qué es eso?
Está usted de mal humor?
- SALM. (Anda, anda, qué cara ponel)
- RUMB. Tal vez conocia...
- BARON. Yo?
A quién?
- RUMB. Pues á esa... señora...
- BARON. Nunca la he visto hasta hoy.
(Disimulo.) Y hace mucho
que la fiesta comenzó?
- RUMB. Un rato.
- BARON. Y su madre?
- RUMB. Aquí
se acerca.

ESCENA VII.

DICHOS. — CELEDONIA.

- CELED. Gracias á Dios
que ha parecido Gorito.
- BARON. Señá Celedonia, yo
siento haber hecho esperar.
- CELED. Llega usté en buena ocasion:
hay leche hclá de las Navas:
conque adentro.

- BARON. Gracias... no...
CELED. Vamos, hombre, cerimonias
á un lao... Y ustedes dos?
REJ. Cuando esta reina lo mande.
BAR. Reina? (Sonriendo.)
REJ. (Muy tierno.) De mi corazon.
BARON. (A que lo mato?)
MAN. (San Blas!)
CELED. Viene hermano?
SALM. (Levantándose.) No, que no!
Habiendo aloja, bizcochos
y leche helada...
CELED. Pues toos
adentro.
REJ. Vamos, lucero?
BAR. Vamos allá, sí señor. (Mirando al Baron.)
(Todas me las pagará.)
RUMB. Vamos, Gorito.
BARON. Allá voy.
CELED. Adentro todos.
MAN. (Aquí
el que va á perder soy yo.)
(Todos se van por la derecha. En el momento de
ir á entrar la Baronesa, la Rumbosa la detiene,
dejando pasar á los demás.)
RUMB. Palabra, señora.
BAR. Qué?
RUMB. Las dos tenemos que hablar.
BAR. Pues ya puede usted empezar.
RUMB. A eso voy: escuche usted.

ESCENA VIII.

BARONESA. — RUMBOSA.

MUSICA.

- RUMB. Yo no sé si usted sabrá (Con intencion.)
que soy yo mucho mujer.
BAR. Desde el punto que la ví (Con desdón.)
yo por hembra la tomé.
RUMB. Es que hay hembras como yo,
que tenemos mucho acál (El corazon.)

BAR. No lo dudo; pero á mí,
qué me viene usted á contar?

RUMB. Escuche usted,
y entenderá.

BAR. Para entender,
voy á escuchar

RUMB. Sepa usted que las mozas
en este barrio
del Avapiés,
en jamás han sufrido
que se las burle
otra mujer.
Y sepa usted que al hombre
que nos agrada
no hay que mirar,
ni ha nació la indina
que de timarle
se alabará!

BAR. Me entiende usted?
Pienso que sí,
y por lo mismo,
óigame á mí.

Sepa usted que en el Rastro
tienen las majas,
por mi salú,
un corazon tan grande
como la torre
de Santa Cruz.
Y no hay hembra ninguna
que tenga miedo
de otra mujer,
del Rastro, del Barquillo
de Maravillas
ni el Avapiés

Yo lo digo aquí,
y entérese bien:

con que, amiga mia...
Ya lo sabe usted!

RUMB. Si se atufa una maja
del Avapiés,
ante nadie del mundo
para los piés.
Esto es verdá,
créame usted,
que si alguna lo duda...
lo probaré!

BAR. Son las mozas del Rastro
gente cabal;
curadas del espanto
todas están:
créalo usted,
esto es verdá,
y si alguna lo duda
se probará!

HABLADO.

RUMB. Se enteró usted?
BAR. Sí, señora:
y aluego, vamos á ver,
qué más?
RUMB. Que si yo me irrito...
BAR. Ay qué miedo!
RUMB. Puede que...
BAR. Qué puede?
RUMB. Miste, señora.
BAR. Qué he de mirar!
RUMB. Que la... (Van á agarrarse.)

ESCENA IX.

DICHAS.—REJONCILLO.—BARON.

REJ. (Interponiéndose.) Eh!
qué motiva esta jarana:
señoras, no *haiga custion!*
BARON. Acaso le importa á usted?
REJ. Que no me importa?

- BARON. Que no!
- BAR. Calma.
- REJ. Estése usted tranquila,
mi prenda.
- BARON. Qué? (Vive Dios!)
- RUMB. Qué es eso, señor Gorito;
por cuál es ese furor?
- BAR. Pues por usted! Tiene gracia!
- BARON. Pues no es verdad, no señor!
- REJ. Hombre *paece* usted el perro
del hortelano! Las dos?
- RUM. Se quié usted callar!
- BARON. (Exasperado.) Y qué!
si eso fuera? .
- REJ. Na, chavó:
ya está usted metiendo mano
y acabe aquí la cuestion!
(Sacando una larga navaja.)
Jesús!
- BAR. Dios mio!
- RUMB. (Coje una silla.) Tunante!
- BARON. Ay, Rejoncillo!
- RUMB. (Al Baron.) Por Dios
qué haces?
- BARON. Apártate!
- REJ. Quita!
Maja que camelo yo,
no hay quien la mire!
Qué necio!
- BAR. Insolente!...
- BARON. A mí?... Tumbon,
gallina! (Esgrimiendo la navaja.)
(Acercándose é él.) Voy á probarte...
- REJ. Venid!
- BARON. Socorro!
- BAR. Favor!
- RUMB. Que se matan!
- CELED. (Saliendo.) Qué sucede?
- MAN. (Idem.) Lo que temia!
Qué horror!
(Subiéndose sobre la mesa y de pié, con los brazos
extendidos.)

Haya paz!

FLOR. (Saliendo.) Pero, qué pasa?
(Jorgito, el Coro, Donisio, Pimpollito, que salen todos precipitadamente al oír los gritos.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.—Florindo y Don Manuel, ayudados por la Baronesa y la Rumbosa, han separado á los combatientes.—Coro general.

SALM. En nombre del Señor, (Gritando.)
prohibo la cachetina!

DON. Se qué usted callar, Salmon?

MAN. Señor, repare vuecencia!...

SALM. Por Cristo, señor baron!...

RUMB. Qué? (Sorprendida.)

PIMP. (Lo mismo.) Qué dice?

REJ. Está usted loco?

MAN. Cómo loco? Es mi señor!

RUMB. Quién?

MAN. El baron de Florbella. (Sorpresa.)

BARON. Sí; la farsa de acabó!

REJ. Y esa scñora?

BARON. Mi esposa.

TODOS. Su esposa!

BAR. Su esposa soy.

BARON. Y han de respetarla todos
en donde me encuentre yol

REJ. Mire usía... yo la hablé...
por darle una desason
á Rumbosa...

RUMB. Por lo mismo,
hice yo cara al señor.

PIMP. De todo hubo. (A la Baronesa bajo.)

BAR. (Al Baron.) Y tú?

BARON. Pequé!

SALM. El demonio me tentó...
Con demonios de esa clase,
comprendo la tentacion. (A Manuel.)

BARON. Quién alguna vez no peca?

SALM. Segun afirma el prior,

el más santo, siete veces
al día.

BARON. Escucha á Salmon.

BAR. Absuelvo... por esta vez;
si vuelves...

BARON. (Abrazándola.) Juro que no.

REJ. Ya ves... hicieron las paces,
Rumbosa... y nosotros dos?

BARON. Os casais, y yo seré
padrino.

BAR. Y madrina yo;
y si esta mantilla blanca,
que tus celos excitó,
quieres lucir en tu boda,
Rumbosa, yo te la doy. (Se la entrega.)

RUMB. Señora...

BAR. Que al recordar
nuestra pasada cuestion,
sea esta mantilla prenda
de amistad entre las dos.

BARON. Bien dicho; siga la fiesta,
y á beber, que pago yo.

REJ. Eso! A beber y á bailar.

PIMP. En baile, hermano Salmon.

SALM. Pues á bailar, Pimpollito.

Olé la gracia de Dios!

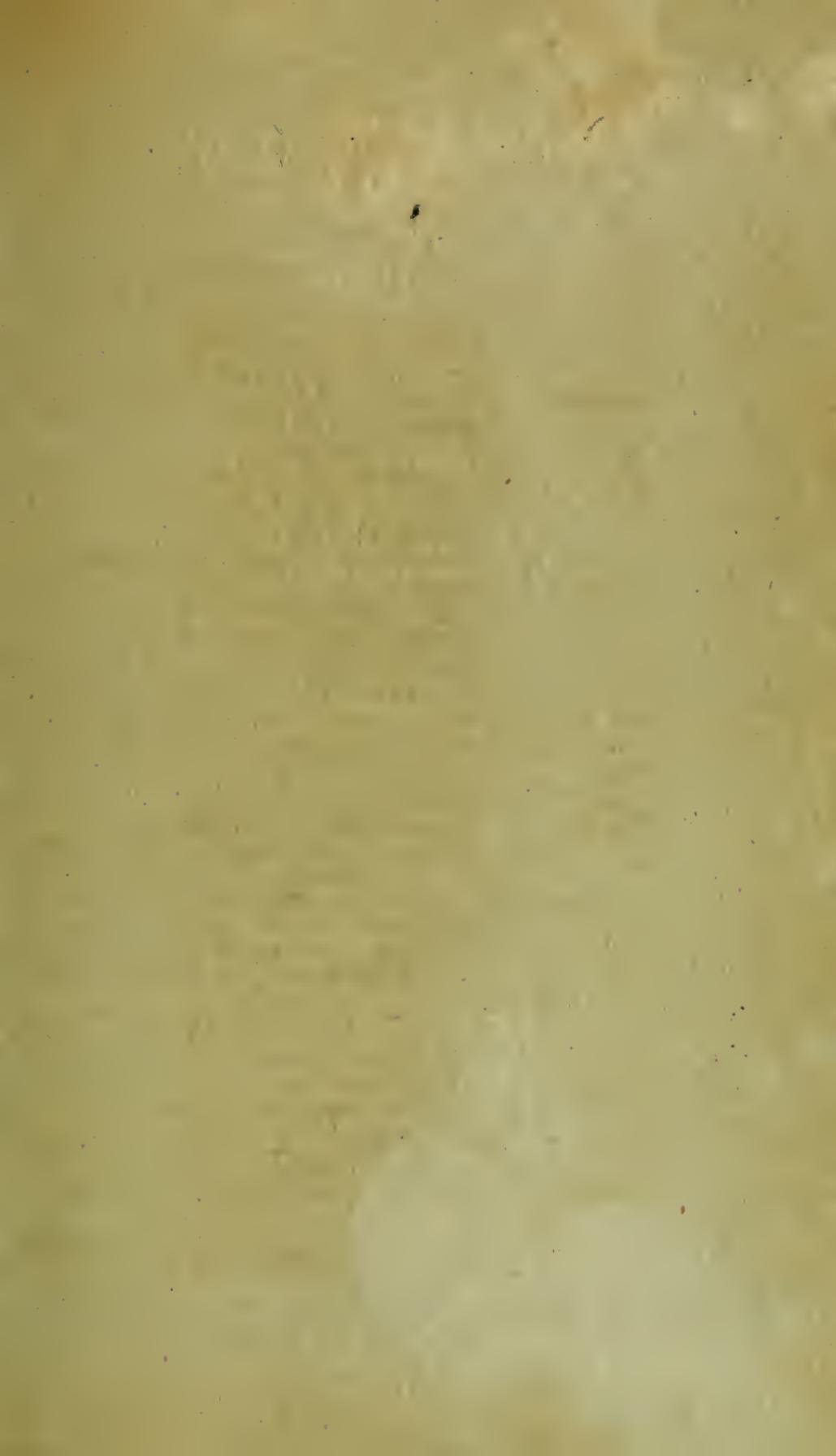
MUSICA.

RUMB. y PIMP. Esa mantilla blanca
muleta ha sido
para darle trasteos
al querer mio.
Ven por derecho,
y si me das más pases
dalos de pecho.

Alza salero,
mueve esos piés,
y vivan las manolas
de Lavapiés.

CORO. Alza salero, etc.

FIN.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.^ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los señores *Simon y C.^ª*; calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.